

SIQUEM

ENERO 2026 N°124

VIII CENTENARIO DEL TRÁNSITO DE
SAN FRANCISCO DE ASÍS



*Cantando
la vida*

1226-2026



6 ACTUALIDAD

El pasado 3 de enero, los “Delta Force”, las fuerzas especiales de los Estados Unidos, hacían una incursión en territorio venezolano y “extraían” al usurpador de la presidencia Nicolás Maduro y su esposa por delitos de narcotráfico y terrorismo.

11

LEOCRÓNICAS



“En todo el mundo es deseable que cada comunidad se convierta en una “casa de paz”, donde aprendamos a desactivar la hostilidad mediante el diálogo, donde se practique la justicia y se preserve el perdón. Hoy más que nunca es necesario mostrar que la paz no es una utopía”

8



A MI BOLA

La constante reivindicación de lo exclusivamente humano, de lo íntimamente nuestro, que vemos ahora amenazado por (la IA) una esperanzadora herramienta de progreso que es, a la vez, si se puede hablar así, una amenaza. O no.

4



CARTA DEL DIRECTOR

Con esta carta de este mes quisiera, mis queridos lectores, compartir con cada uno de vosotros esta inmensa alegría y el deseo que nuestra revista se una a la conmemoración del VIII centenario de San Francisco de Asís, una efeméride que trasciende la mera evocación histórica para interpelarnos, aquí y ahora, sobre el sentido de la vida, la fraternidad y el cuidado de la casa común.



14 ECONOMÍA

"En las últimas semanas los medios hablan con frecuencia de lo ocurrido en Venezuela. ¿Podemos aprender algo de todo ello en España? ¿Puede enseñarnos alguna lección sobre la realidad en la que vivimos?"

23



MICRORRELATO

Sinesio dejó desplomar su cuerpo en el diván ante el mazazo que supuso una nueva crítica. Había recibido ya demasiados comentarios negativos de su nueva novela y ninguno de ellos con afán constructivo.

18



CON LUPA, LA OTRA ACTUALIDAD

Los que hemos recibido la carta que nos reclamaba al Servicio Militar Obligatorio (la Mili), sabemos perfectamente qué es la Objeción de Conciencia.



21 MATRIMONIO

Cinco años de matrimonio suelen coincidir con una etapa especialmente reveladora. Ya han pasado la idealización inicial y los primeros ajustes; la pareja se conoce mejor, se quiere de manera más realista y empieza a tomar conciencia de que el amor no se sostiene solo con emoción, sino con decisiones.



5 EDITORIAL

El mundo parece sumergirse en un silencio expectante, un vacío necesario donde la mítica máxima de "Año Nuevo, Vida Nueva" deja de ser un cliché para convertirse en un ejercicio de introspección y diseño.



19 EDUCACIÓN

Hay una alegría que no depende de tener más, sino de mirar mejor. No es una emoción pasajera ni una sonrisa impostada, sino una forma de situarse ante la vida.



24 AGENDA

Exposiciones: Fardo. Andrea Canapa en el Palacio de Cristal del Parque del Retiro, Entre Oriente y Occidente. Chipre la isla de Afrodita en el Museo Arqueológico Nacional y Fotosíntesis Atlántica en el Real Jardín Botánico
Teatro: Noche en el Teatro Español, La Celestina en el Teatro Serrano y Todos los Ángeles alzarón el vuelo en la Nave 10 de El Matadero



16 LUCAS Y LIBROS

En Lucas: Nouvelle vague. Del director Richard Linklater y Rondallas de Daniel Sánchez Arévalo.

En Libros: El sentido del cristianismo de Rafael Domingo Oslé. La esfera de los libros y Un miliciano de Vallecas de Ángel Rodríguez de Bodas. Editorial Círculo Rojo.

OTRAS SECCIONES

9 HUMOR

10 FOTOGRAFIA

Un año con sabor de Jubileo Franciscano

Poco a poco vamos desarmando el Belén. Parece que cuesta volver al “cole”; desenchufar tanta lucecita ambiental y de nuevo sacar las cajas para guardar figuritas del nacimiento o bolas y adornos varios del tiempo de Navidad. La vida no tiene botón de pausa y resulta imparable este rito de tener que recoger y embalar.

Pero hay un tipo de Navidad que no se desenchufa con pesar, ni se guarda con cautela melancólica, sino que continúa siempre porque su mensaje y presencia jamás nos caduca. Es lo que apenas hemos podido escenificar con la entrañable fiesta de la Epifanía, los Reyes Magos. Vinieron de lejos siguiendo una estrella hasta dar con la misma Luz; una Luz que es Dios.

A lo largo de los siglos de nuestra historia cristiana ha habido personas que han sido portadoras de esta luz. De entre todos ellos, sin duda, el más grande ha sido, y sigue siendo, el gran Francisco de Asís. Una figura que nos acompañará, de manera especial y profunda, este año al celebrar los 800 años de su muerte.

Con ocasión de esta efeméride, el Papa León XIV, ha proclamado un gran jubileo que se inauguró el pasado 10 de enero, en la Basílica de Santa María de los Ángeles, donde el “loco de Asís” pasó de este mundo al padre una madrugada del 3 al 4 de octubre de 1226; y durará hasta enero del 2027.

Con esta carta de este mes quisiera, mis queridos lectores, compartir con cada uno de vosotros esta inmensa alegría y el deseo que nuestra revista se una a la conmemoración del VIII centenario de San Francisco de Asís, una efeméride que trasciende la mera evocación histórica para interpelarnos, aquí y ahora, sobre el sentido de la vida, la fraternidad y el cuidado de la casa común.

Ocho siglos después de su tránsito, Francisco continúa siendo una voz sorprendentemente actual. Su elección radical por la pobreza no fue negación del mundo, sino una forma luminosa de habitarlo; su amor por la creación no fue romanticismo ingenuo, sino reconocimiento agradecido de la interdependencia que nos sostiene. En un tiempo marcado por la fragmentación, la prisa y la desigualdad, su testimonio propone una ética de la cercanía: mirar al otro —persona, criatura o paisaje— como hermano.

Celebrar el VIII centenario es, para nosotros, una invitación a releer a Francisco sin nostalgias ni idealizaciones, con la valentía de dejar que su mensaje nos incomode

y nos renueve. Francisco no fue únicamente un santo para la devoción privada ni un personaje del pasado confinado a los libros de historia. Fue —y sigue siendo— un provocador del espíritu. Su vida, marcada por la renuncia voluntaria al poder, a la riqueza y a la violencia, se convirtió en una propuesta radical de

libertad interior y de fraternidad universal. En un mundo como el nuestro, herido por conflictos, desigualdades profundas y una relación cada vez más frágil con la creación, su mensaje adquiere una vigencia casi profética. Durante este año dedicaré estas cartas a reflexionar juntos sobre la figura de este gigante de la historia.

Les deseo a ustedes, y a mí mismo, que este centenario y año jubilar franciscano, no se quede solo en la admiración, sino que despierte preguntas, compromisos y pequeñas conversiones personales y comunitarias. Porque Francisco sigue siendo actual no por lo que dijo, sino por lo que vivió; no por los homenajes que le rendimos, sino por la capacidad que tengamos de encarnar hoy su intuición fundamental: que otro modo de vivir es posible. Les deseo que este año pueda ser una ocasión para leer sus escritos, estudiar su espiritualidad y poner nuestra mirada donde él la ponía.

No quisiera terminar sin agradecer al Papa León XIV, siguiendo el legado que dejó un Papa que jamás olvidaremos y que se quiso poner el nombre de Francisco; por regalarnos este año jubilar que tantos frutos dará. San Francisco no es un personaje del pasado, sigue estando vivo en la iglesia y en el mundo. Que este centenario sea una invitación a la sencillez, a la fraternidad y a la esperanza, y que el espíritu de Asís continúe iluminando nuestro camino común.



Jesús de la Cruz Toledano
arte@revistasiquem.com

EDITORIAL

Enero no es solo el primer movimiento en el calendario; es, en esencia, un acto de fe cultural. Se nos presenta ante nosotros un lienzo en blanco, un nuevo ciclo. Tras el estruendo de las festividades, el mundo parece sumergirse en un silencio expectante, un vacío necesario donde la mítica máxima de "Año Nuevo, Vida Nueva" deja de ser un cliché para convertirse en un ejercicio de introspección y diseño.

En este 2026, la cultura se nos presenta como el vehículo definitivo para esa transformación.

Si bien el inicio de año suele estar marcado por resoluciones pragmáticas, desde esta redacción invitamos a abordar la renovación desde la sensibilidad. No se trata solo de cambiar de hábitos, sino de cambiar la mirada. Como un artista frente a un lienzo preparado, tenemos ante nosotros doce meses para decidir qué colores definirán nuestra narrativa personal y colectiva.

La cultura —la literatura que elegimos, el cine que nos confronta, el arte que nos descoloca— es el espejo donde ensayamos esas nuevas versiones de nosotros mismos. "Vida nueva" no significa borrar el pasado, sino reinterpretarlo con las herramientas

del presente. Desde las vanguardias que desafían lo establecido hasta las tradiciones que se reinventan para no morir, enero nos enseña que el cambio es la única constante creativa.

Les invitamos a habitar este enero con la curiosidad de quien descubre una ciudad por primera vez. Que este número sea el mapa para navegar los propósitos que nacen no del deber, sino del deseo de ser más profundos, más críticos y, sobre todo, más humanos. Bienvenidos a un nuevo ciclo. El escenario está listo.

Enero 2026

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
29	30	31	1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	1

Calendario.net

SIQUEM

EDITA

ISSN: 2444-815X
Asociación Cultural Duns Escoto
Rivas-Vaciamadrid (Madrid)
www.asociacionescoto.com

CONTACTO

C//Libertad, 17
28521 Rivas Vaciamadrid
comunicacion@resvistasiquem.com
www.revistasiquem.com

DIRECTOR

Jesús de la Cruz Toledano

REDACCIÓN

Miguel Ángel Almela Martínez
Federico Caballero Ferrari
Miguel Chavarría Sánchez
Javier Chavarría Sánchez
Candi del Cueto Braña
Piedad García García
Álvaro Gil Ruiz
Ricardo Gómez Alonso
María V. Peña García

DISEÑO

Miguel Chavarría Sánchez

MAQUETACIÓN

Nicolás Almela Banqueri

DISTRIBUCIÓN

Eduardo Masip
DESCÁRGALA

www.revistasiquem.com

Venezuela y el derecho internacional



El pasado 3 de enero, mientras todavía medio mundo estaba de resaca por el Año Nuevo, los “Delta Force”, las fuerzas especiales de los Estados Unidos, hacían una incursión en territorio venezolano y “extraían” al usurpador de la presidencia Nicolás Maduro y su esposa en cumplimiento de una orden emitida por un juzgado de Nueva York para la busca y captura por delitos de narcotráfico y terrorismo.

Inmediatamente, entre aquellos que amamos la libertad, una ola de esperanza llenaba los corazones, las redes sociales y los comentarios. El sanguinario dictador que durante 12 años había torturado, asesinado y arruinado a Venezuela era llevado preso a EEUU para que respondiera por parte de sus crímenes. Se abría la posibilidad de que el criminal “Socialismo del siglo XXI” que inauguró Hugo Chávez (ese golpista amnistiado por Carlos Andrés Pérez) en 1998 y que llevó a la ruina a Venezuela, que terminó con el estado de derecho y la libertad.

Miles de venezolanos saltaban a las calles en multitud de ciudades del mundo para expresar su alegría ante la posibilidad de poder volver alguna vez a un país libre y próspero. Ciertamente que a las pocas horas Trump y Marcos Rubio confirmaban que la presidencia del país quedaba en manos de la vicepresidenta Delcy Rodríguez (otra responsable de la deriva totalitaria del régimen narcoterrorista durante estos años) y eso apagaba un poco la euforia. Pero eso parecía lógico, si tenemos en cuenta la experiencia de los americanos en otros lugares donde han tenido problemas similares, que la estructura del estado debe ser primero controlada y eso solo se lo puede garantizar quien tiene el poder real, no quien tiene la legitimidad. Es puro pragmatismo. Poner, como sería legítimo, a Edmundo González como presidente de Venezuela hubiera obligado a los Estados Unidos a ocupar todos los resortes del estado venezolano para poder controlarlo. Después de una dictadura de más de 27 años en la que todo (justicia, fuerzas y cuerpos de seguridad, ejército, economía...) está en manos de jefes del régimen (Delcy y Jorge Rodríguez, Diosdado Cabello, Tarek Saab...), se hace necesaria una transición. Que seamos precisamente los españoles los que nos sorprendamos de esto es cuanto menos extraño: tras la dictadura de Franco la Transición se hizo transformando al régimen (cierto que no era el régimen criminal de Venezuela) en una democracia liberal al modelo europeo. La Administración Trump, a través del Secretario de Estado Marcos Rubio, está dirigiendo el país sin poner a un funcionario norteamericano y para ello “necesita” la “colaboración” del propio régimen para irse desmontando.

¿Será eso gratis? Pues, por desgracia, lo más probable es que a cambio de esa colaboración algunos de los máximos culpables de la tiranía chavista consigan evadir a la justicia así sea a cambio de salir al exilio y disfrutar de lo robado a los venezolanos o de una amnistía con el cambio de régimen. En España, tras la muerte del dictador Franco, vivimos una amnistía (que el siniestro Rodríguez Zapatero quiso ignorar abriendo las fosas y las heridas entre españoles con su ley de memoria -selectiva- histórica) pero que fue necesaria para sanar la convivencia. Es verdad que en Venezuela el régimen comunista ha sido mucho más criminal de lo que nunca lo fue el de Franco ni tras la guerra, pero es posible que los EEUU busquen salidas similares.

Por desgracia, lo más probable es que a cambio de esa colaboración algunos de los culpables de la tiranía chavista consigan evadir a la justicia

Lo que no podemos ignorar es que se abre una “ventana de oportunidad” a la libertad tras 27 años de tiranía. Venezuela tendrá en un espacio de tiempo cercano elecciones libres, que no estén controladas por los comunistas bolivarianos y lo más probable es que la economía se haya recuperado gracias a las inversiones norteamericanas que recuperarán lo que Hugo Chávez les robó con sus expropiaciones. Ya ocurrió a mediados del siglo pasado cuando Venezuela se convirtió en el centro de inversiones americanas y la renta per cápita se multiplicó de forma exponencial. Porque aunque el dueño de las empresas sean norteamericanos, esas empresas dan trabajo directo e indirecto a millones de venezolanos que verán sus supermercados llenos, los restaurantes haciendo reservas y la costa llena de turistas.

Venezuela es un país bendecido por Dios con todo tipo de dones naturales... y con la desgracia de haber tenido socialismo durante décadas, el mayor destructor de las sociedades, como una plaga bíblica que uniera en sí todas las que asolaron Egipto. Recuperar un sistema de libertad y de libre mercado, donde el mérito y el esfuerzo se premien, unido a una riqueza natural casi paradisiaca pueden convertir a Venezuela en lo que fue: una tierra de acogida. Hoy se había convertido, como todos los “paraísos” socialistas, en un lugar del que huir.

Los políticos de izquierda (y no sólo ellos, hay mucha derecha que ha comprado el “marco mental” de la izquierda) de todo el mundo han clamado contra Donald Trump y su “injerencia” y su desprecio al “derecho internacional”. Son los mismos políticos que callaban cuando Nicolás Maduro baleaba a sus ciudadanos en manifes-

taciones políticas, cuando expulsaba a diputados europeos que denunciaban sus irregularidades en las elecciones, los mismos que no abrían la boca ante los presos políticos torturados o por el hecho de que dictaduras como la china, iraní o cubana estuviesen controlando los servicios secretos y las torturas. Son los mismos políticos que anularon las elecciones en Rumanía porque no les gustaba quien ganó, pero no quieren intervenir ante el robo que hizo Maduro de las últimas elecciones que ganó Edmundo González. ¿El derecho internacional y el principio de no injerencia permiten amparar la violación sistemática de los derechos humanos? Si con sanciones económicas no se logra que el dictador (porque cuenta con aliados que le permiten saltarse esas sanciones) deje de violentar los derechos de sus ciudadanos, ¿debemos mirar para otro lado?

¿El derecho internacional y el principio de no injerencia permiten amparar la violación sistemática de los derechos humanos?

Ya tuvimos esa experiencia a mediados del siglo pasado, cuando un tipo bajito con un bigote ridículo violentó la constitución de su país, hizo leyes que convertían en esclavos y en no personas a judíos, deficientes o gitanos, expropió sus bienes y metió en campos de concentración a esas mismas personas y terminó por gasearlas en lo que llamó "la solución final". Seis millones de judíos asesinados en toda Europa pueden corroborarlo. Y el resto de Europa, muy dignos nosotros, aplicamos la no injerencia, el "derecho internacional"... con un resultado desastroso. Un poco más al Este de Europa, otro tipo con mostacho igual de ridículo (muy similar por cierto al que lleva Nicolás Maduro) provocó una hambruna en Ucrania que terminó con la vida de 5 millones de sus ciudadanos, persiguió a la disidencia encerrándola en una constelación de campos de concentración llamados "gulag", ocupó media Europa convirtiendo países libres y prósperos en cárceles que levantaban muros para que sus habitantes no escapasen de ese "paraíso socialista". Y Europa, la digna y bienpensante Europa, miró para otro lado, aplicó la no injerencia y el "derecho internacional" (que no es ahora más que las resoluciones de las Naciones Unidas donde más de dos tercios de los representantes son dictaduras y teocracias islámicas) para no hacer nada.

El Padre Mariana definía al tirano como aquel que destruye la comunidad, saquea los bienes y desprecia las leyes. Y ahí es lícito el tiranicidio.

No, el derecho internacional no puede amparar el abuso de poder, la vulneración de los derechos humanos o la tiranía. El Padre Mariana en el siglo XVI definía al tirano como aquel que destruye la comunidad, saquea los bienes, desprecia las leyes y la religión y actúa como enemigo público. ¿Cumple Nicolás Maduro esas condiciones? Pues parece que todas ellas. Es por tanto, según las enseñanzas de este jesuita español, el tiranicidio: acabar con el tirano por el bien de la comunidad. Las leyes, para ser tenidas por tales, deben ser justas y responder al bien común. Un derecho internacional que no proteja los únicos tres derechos que existen (la vida, la libertad y la propiedad) no es derecho y justicia sino interés de unos pocos. Desde ese punto de vista, e independientemente de

las intenciones e intereses de la Administración Trump, la deposición de un tirano como Nicolás Maduro es justa y moralmente aceptable.

No puedo terminar el artículo sin hacer referencia a otro caso que requiere nuestra atención como amantes de la libertad: las protestas en Irán (ante las cuales las "feministas de cuota" callan como señoras de vida alegre) por parte de un pueblo sumido en la pobreza y la tiranía de los ayatolás. Unos mandatarios que, al cierre de este artículo, van por unos 700 asesinados por parte de la policía de la moral. ¿Debemos callar ante ello? ¿Es lícita la intervención para liberar al pueblo persa de una teocracia islámica sanguinaria? Y además con el agravante de que es el principal financiador del terrorismo en toda la región y en Occidente.



Ante los que se escandalizan por la intervención en países tiránicos para salvar al pueblo del tirano simplemente les invitaría a preguntar a los venezolanos o cubanos que han tenido que huir de sus países... si ellos están contentos con que les intervengan, ¿quiénes somos nosotros para violentar su soberanía?

Miguel Ángel Almela Martínez

A MI BOLA

Se acaba de publicar hace unos días un pequeño libro de mi buen amigo Aurelio Mendiguchía, titulado “Mis conversaciones con el algoritmo. Diálogos con la IA”, en el que el autor hace una recopilación de sus conversaciones con la Inteligencia Artificial publicadas en su blog personal (amendiguchia.com), con comentarios y aclaraciones sobre un tema en el que lleva “indagando” durante varios años, teniendo en cuenta lo novedoso de estos sistemas que son un paso más, un cambio de paradigma en nuestra relación con lo no humano, con lo otro.

La inteligencia artificial, de manera extensa es un muestrario de posibilidades que nos va a cambiar la vida. Desde la recreación y la simulación de imágenes diversas que nos hacen muy difícil en el espacio audiovisual y virtual, distinguir entre realidad e invención o montaje; hasta las posibilidades que se nos dan con la ingente recopilación de datos, y su capacidad para relacionarlos y generar pautas de acción, razonamientos dentro de la lógica de enunciados (los diversos tipos de condicionales), e incluso de la de predicados penetrando dentro de cada enunciado, discerniendo significados. También desde el punto de vista meramente técnico, la IA aumenta de manera significativa nuestra capacidad de intervenir en la física, la producción, la detección de errores o la proyección de resultados optimizando los recursos y ahorrando medios.

Con este panorama somera e imperfectamente expuesto, Mendiguchía se enfrenta a la IA intentando discernir en su interior. Esa parte oscura de todo algoritmo en el que no somos capaces de discernir el cómo y el porqué de su manera de actuar y de su manera de responder a los diferentes planteamientos que le mostramos. Si nos conoce, si sabe lo que somos y lo que ella es o sencillamente es consecuencia

de un automatismo bien programado, si aprende de nuestro diálogo humano a ser o a parecer humana.

El autor “debate” con la IA acerca del significado de una serie que está viendo, le pregunta sobre su funcionamiento interno (ese agujero negro pendiente de descifrar), sobre la creatividad del ser humano y si la IA es o no creativa, sobre la inquietante noticia por la que se nos desveló que dos sistemas de IA habían inventado un lenguaje propio que solo entendían ellas, o acerca de lo que entendía por bondad y la concreción práctica de ese concepto y cómo lo aplicaría.

La Inteligencia Artificial es algo más que una herramienta de apoyo para mejorar nuestras vidas o para manipular técnicamente la realidad. Es, si se puede decir así, algo más que pura ciencia. No es sólo algo que nos permite predecir, alterar o conocer más aspectos de la realidad. Es una nueva dimensión que probablemente pretenda entrar en nuestra propia humanidad (en la de cada uno, con minúscula) y que, sin duda, entrará y de qué manera no lo sé, en la Humanidad con mayúscula.

Me atrevería a decir que la IA está poco a poco introduciendo sus dedos en esa parte de misterio que todos los seres humanos tenemos y por la que no sabemos nunca explicarnos totalmente a nosotros mismos, ese misterio que va más allá del sentimiento y de la emoción. Esa parte a la que no nos gustaría que nadie llegara y mucho menos “una máquina”.

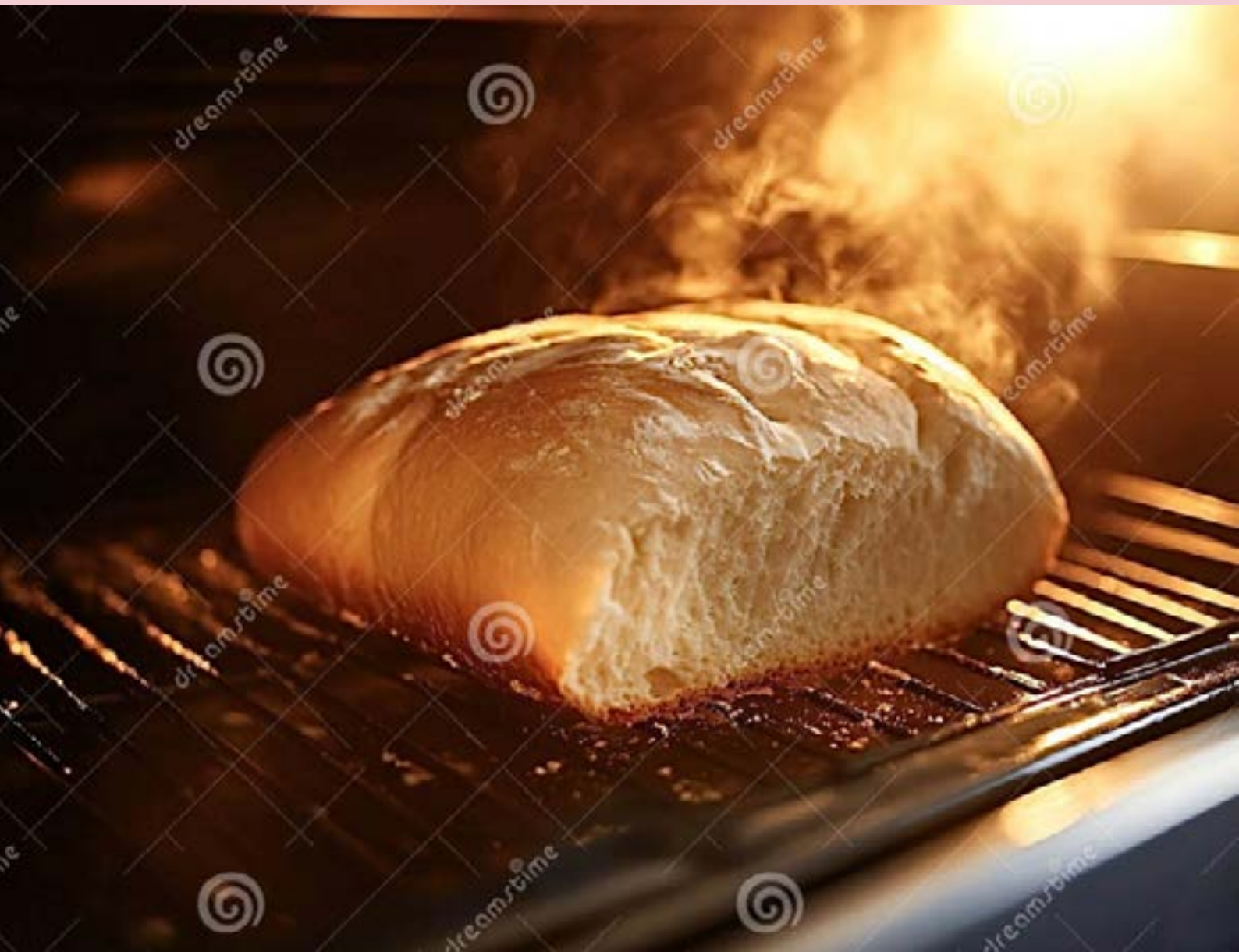
Ética, estética, trascendencia, espíritu, eternidad, Dios. La constante reivindicación de lo exclusivamente humano, de lo íntimamente nuestro, que vemos ahora amenazado por una esperanzadora herramienta de progreso que es, a la vez, si se puede hablar así, una amenaza. O no.

Ricardo Gómez Alonso

Humor



Su presencia une



Su ausencia enfrenta

“Que este sea nuestro compromiso, nuestro propósito para los meses venideros y para toda nuestra vida cristiana”



Estimad@ amig@

Comenzar el año, recomenzar siempre, es importante y es también cualidad del ser humano que se conoce, piensa y piensa bien si recomienza bien. Traigo a colación este comienzo de año algunos párrafos de la homilía del santo Padre el día 1 de enero y del mensaje para la Jornada Mundial de la Paz que se celebra también ese día. Espero que nos sirvan como falsilla , entre otras muchas palabras del Papa, para nuestro día a día en este 2026 en el que te deseo lo mejor.

Candi del Cueto Braña

Homilia de la Santa Misa en la Solemnidad de María Santísima Madre de Dios. Jueves, 1 de enero de 2026 <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2026/documents/20260101-madre-di-dio.html>

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, solemnidad de María Santísima Madre de Dios, inicio del nuevo año civil, la Liturgia nos ofrece el texto de una bellísima bendición: «Que el Señor te bendiga y te proteja. Que el Señor haga brillar su rostro sobre ti y muestre su gracia. Que el Señor te descubra su rostro y te conceda la paz»

El hombre ofrece al Creador todo lo que ha recibido y Él responde volviendo hacia él su mirada benévola, como en los orígenes del mundo.

Así, al inicio del nuevo año, la Liturgia nos recuerda que cada día puede ser, para cada uno de nosotros, el comienzo de una vida nueva, gracias al amor generoso de Dios, a su misericordia y a la respuesta de nuestra libertad. Y es hermoso pensar así el año que comienza: como un camino abierto, por descubrir, en el que aventurarnos, por gracia, libres y portadores de libertad, perdonados y dispensadores de perdón, confiados en la cercanía y en la bondad del Señor que siempre nos acompaña.

Así pues, al inicio del año, mientras nos ponemos en camino hacia los días nuevos y únicos que nos esperan, pidamos al Señor experimentar en todo momento, a nuestro alrededor y sobre nosotros, el calor de su abrazo paterno y la luz de su mirada que bendice, para comprender cada vez mejor y tener siempre presente quiénes somos y hacia qué destino maravilloso avanzamos. Al mismo tiempo, sin embargo, también nosotros démosle gloria, con la oración, con la santidad de vida y haciéndonos, los unos para los otros, espejo de su bondad.

...En la Maternidad Divina de María vemos así el encuentro de dos inmensas realidades “desarmadas”: la de Dios que renuncia a todo privilegio de su divinidad para nacer según la carne y la de la persona que con confianza abraza totalmente su voluntad, rindiéndole homenaje, en un acto perfecto de amor, de su potencia más grande: la libertad.

«¡Cuántos dones —afirmaba San Juan Pablo II—, cuántas ocasiones extraordinarias ha ofrecido el gran jubileo (del 2000) a los creyentes! En la experiencia del perdón recibido y dado, en el recuerdo de los mártires, en la escucha del grito de los pobres del mundo [...] también nosotros hemos percibido la presencia salvífica de Dios en la historia. Hemos palpado su amor que renueva la faz de la tierra», y concluía: **«Como a los pastores que fueron a adorarlo, Cristo pide a los creyentes, a quienes ha dado la alegría de encontrarlo, una valiente disponibilidad a ponerse nuevamente en camino para anunciar su Evangelio, antiguo y siempre nuevo.** Los envía a vivificar la historia y las culturas de los hombres con su mensaje salvífico».

Queridos hermanos y hermanas, en esta fiesta solemne, al inicio del nuevo año, cerca de la conclusión del Jubileo de la esperanza, acerquémonos al pesebre, en la fe, como al lugar de la paz “desarmada y desarmante” por excelencia, lugar de la bendición, donde **hacer memo-**

ria de los prodigios que el Señor ha realizado en la historia de la salvación y en nuestra existencia, para luego volver a partir, como los humildes testigos de la gruta, «alabando y glorificando a Dios» por todo lo que hemos visto y oído. Que este sea nuestro compromiso, nuestro propósito para los meses venideros y para toda nuestra vida cristiana.

Mensaje De León XIV para la LIX Jornada Mundial de la Paz

https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/peace/documents/20251208-messaggio-pace.html#_ft_nref11

“¡La paz esté contigo!”

Este antiquísimo saludo, que sigue siendo habitual en muchas culturas, en la tarde de Pascua se llenó de nuevo vigor en labios de Jesús resucitado. «¡La paz esté con ustedes!» es su palabra, que no sólo desea, sino que realiza un cambio definitivo en quien la recibe y, de ese modo, en toda la realidad. Por eso, los sucesores de los Apóstoles dan voz cada día y en todo el mundo a la más silenciosa revolución: “¡La paz esté con ustedes!”. Desde la tarde de mi elección como Obispo de Roma he querido incorporar mi saludo en este anuncio coral. Y deseo reafirmarlo: «Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente».

La paz de Cristo resucitado

El que venció a la muerte y derribó el muro que separaba a los seres humanos es el Buen Pastor, que da la vida por el rebaño y que tiene muchas ovejas que no son del redil: Cristo, nuestra paz. Su presencia, su don, su victoria resplandecen en la perseverancia de muchos testigos, por medio de los cuales la obra de Dios continúa en el mundo, volviéndose incluso más perceptible y luminosa en la oscuridad de los tiempos.

Hoy no son pocos los que llaman realistas a las narraciones carentes de esperanza, ciegas ante la belleza de los demás, que olvidan la gracia de Dios que trabaja siempre en los corazones humanos, aunque estén heridos por el pecado. San Agustín exhortaba a los cristianos a entablar una amistad indisoluble con la paz, para que, custodiándola en lo más íntimo de su espíritu, pudieran irradiar en torno a sí su luminoso calor. Él, dirigiéndose a su comunidad, escribía así: **«Tened la paz, hermanos. Si queréis atraer a los demás hacia ella, sed los primeros en poseerla y retenerla. Arda en vosotros lo que poseéis para encender a los demás».**

Una paz desarmada

Poco antes de ser arrestado, en un momento de gran intimidad, Jesús dijo a los que estaban con Él: «Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo». E inmediatamente agrega: «¡No se inquieten ni teman!»... La paz de Jesús resucitado es desarmada, porque desarmada fue su lucha, dentro de circunstancias históricas, políticas y sociales precisas. Los cristianos, juntos, deben hacerse proféticamente testigos de esta novedad, recordando las tragedias de las que tantas veces se han hecho cómplices.

...Aunque hoy no son pocas las personas de corazón dispuesto a la paz, un gran sentimiento de impotencia

las invade ante el curso de los acontecimientos, cada vez más incierto ... la fuerza disuasiva del poder y, en particular, de la disuasión nuclear, encarnan la irracionalidad de una relación entre pueblos basada no en el derecho, la justicia y la confianza, sino en el miedo y en el dominio de la fuerza. «La consecuencia —como ya escribía san Juan XXIII acerca de su tiempo— es clara: los pueblos viven bajo un perpetuo temor, como si les estuviera amenazando una tempestad que en cualquier momento puede desencadenarse con ímpetu horrible».

... «el verdadero amante de la paz ama también a los enemigos de ella». **Así recomendaba san Agustín que no se destruyeran los puentes ni se insistiera en el registro del reproche, prefiriendo el camino de la escucha y, en cuanto sea posible, el encuentro con las razones de los demás.**

La Encíclica Fratelli tutti presenta a san Francisco de Asís como ejemplo de este despertar: «En aquel mundo plagado de torreones de vigilancia y de murallas protectoras, las ciudades vivían guerras sangrientas entre familias poderosas, al mismo tiempo que crecían las zonas miserables de las periferias excluidas. Allí **Francisco acogió la verdadera paz en su interior, se liberó de todo deseo de dominio sobre los demás, se hizo uno de los últimos y buscó vivir en armonía con todos.**»

Una paz desarmante

La bondad es desarmante. Quizás por eso Dios se hizo niño. El misterio de la Encarnación, que tiene su punto de mayor abajamiento en el descenso a los infiernos, comienza en el vientre de una joven madre y se manifiesta en el pesebre de Belén. **«Paz en la tierra» cantan los ángeles, anunciando la presencia de un Dios sin defensas, del que la humanidad puede descubrirse amada solo cuidándolo.**

San Juan XXIII introdujo por primera vez la perspectiva de un desarme integral, que sólo puede afirmarse mediante la renovación del corazón y de la inteligencia. Así escribía en Pacem in terris: «Todos deben, sin embargo, convencerse que ni el cese en la carrera de armamentos, ni la reducción de las armas, ni, lo que es fundamental, el desarme general son posibles si este desarme no es absolutamente completo y llega hasta las mismas conciencias; es decir, si no se esfuerzan todos por colaborar cordial y sinceramente en eliminar de los corazones el temor y la angustiosa perspectiva de la guerra. Esto, a su vez, **requiere que esa norma suprema que hoy se sigue para mantener la paz se sustituya por otra completamente distinta, en virtud de la cual se reconozca que una paz internacional verdadera y constante no puede apoyarse en el equilibrio de las fuerzas militares, sino únicamente en la confianza recíproca.**»

Un servicio fundamental que las religiones deben prestar a la humanidad que sufre es vigilar el creciente intento de transformar incluso los pensamientos y las palabras en armas. Las grandes tradiciones espirituales, así como el recto uso de la razón, nos llevan a ir más allá de

los lazos de sangre o étnicos, más allá de las fraternidades que sólo reconocen al que es semejante y rechazan al que es diferente. Hoy vemos cómo esto no se da por supuesto. Lamentablemente, forma cada vez más parte del panorama contemporáneo arrastrar las palabras de la fe al combate político, bendecir el nacionalismo y justificar religiosamente la violencia y la lucha armada. Los creyentes deben desmentir activamente, sobre todo con la vida, esas formas de blasfemia que opacan el Santo Nombre de Dios. Por eso, **junto con la acción, es cada vez más necesario cultivar la oración, la espiritualidad, el diálogo ecuménico e interreligioso como vías de paz y lenguajes del encuentro entre tradiciones y culturas.** En todo el mundo es deseable «que cada comunidad se convierta en una “casa de paz”, donde aprendamos a desactivar la hostilidad mediante el diálogo, donde se practique la justicia y se preserve el perdón». Hoy más que nunca, en efecto, es necesario mostrar que la paz no es una utopía, mediante una creatividad pastoral atenta y generativa.



Es necesario motivar y sostener toda iniciativa espiritual, cultural y política que mantenga viva la esperanza, contrarrestando la difusión de actitudes fatalistas «como si las dinámicas que la producen procedieran de fuerzas anónimas e impersonales o de estructuras independientes de la voluntad humana». Porque, de hecho, **«la mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrar la desesperanza y suscitar la desconfianza constante, aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores»,** a esta estrategia hay que oponer el desarrollo de sociedades ci-

viles conscientes, de formas de asociacionismo responsable, de experiencias de participación no violenta, de prácticas de justicia reparadora a pequeña y gran escala.

Ya lo señalaba con claridad León XIII en la Encíclica Rerum novarum: **«La reconocida cortedad de las fuerzas humanas aconseja e impele al hombre a buscarse el apoyo de los demás. De las Sagradas Escrituras es esta sentencia: “Es mejor que estén dos que uno solo; tendrán la ventaja de la unión. Si el uno cae, será levantado por el otro. ¡Ay del que está solo, pues, si cae, no tendrá quien lo levante!”.** Y también esta otra: **“El hermano, ayudado por su hermano, es como una ciudad fortificada”**».

Que este sea un fruto del Jubileo de la Esperanza, que ha impulsado a millones de seres humanos a redescubrirse peregrinos y a comenzar en sí mismos ese desarme del corazón, de la mente y de la vida al que Dios no tardará en responder cumpliendo sus promesas:

«Él será juez entre las naciones y árbitro de pueblos numerosos. Con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas. No levantará la espada una nación contra otra ni se adiestrarán más para la guerra. ¡Ven, casa de Jacob, y caminemos a la luz del Señor!».

LEÓN PP. XIV

Venezuela y el dilema de la violencia



En este artículo no vamos a analizar los detalles del caso de Maduro y su salida forzada de Venezuela. De ello se han ocupado con creces los medios masivos de comunicación, y, además, quedaría fuera del ámbito de la sección de economía. En su lugar, no vamos a dejar que el árbol nos impida ver el bosque. Intentaremos mirar más allá, y buscar alguna enseñanza sobre la interacción de gobiernos y ciudadanos en la provisión de uno de los servicios más básicos para cualquier sociedad: la seguridad.

Una historia de violencia

EL CONFLICTO NO ES ENTRE LOS CIUDADANOS DE VENEZUELA Y EE. UU., SINO ENTRE LOS GRUPOS ARMADOS QUE LOS GOBIERNAN

Vamos a lo inmediato. La extracción de Maduro de Caracas ha sido, en el fondo, un enfrentamiento entre dos grupos armados: las fuerzas militares de Estados Unidos y las de Venezuela. ¿Y qué son estas organizaciones? sencillamente, el brazo armado de sus respectivos estados.

Ahora bien, resulta que las fuerzas armadas (tanto en su variante policial como militar) no son una función más del Estado, como podría ser un ministerio de cultura y deportes. Son la razón de ser de dicho Estado. Este, de hecho, no es otra cosa que una estructura burocrática que ejerce la autoridad civil a través del monopolio de la violencia. Una violencia que se ejerce, o al menos se puede ejercer, desde la policía y el ejército de cada país.

Dicho de otra manera, los Estados no son violentos porque tengan malos políticos. Son violentos por naturaleza. Si no lo fueran, no podrían defender sus fronteras ni aplicar sus leyes. Si nos cuesta creerlo, veamos el origen de los dos estados en conflicto y lo comprobaremos fácilmente.

Si hoy existe un Estado llamado República Bolivariana de Venezuela, no es por un proceso histórico pacífico. Cuando los españoles llegaron al país, no lo conquistaron con buenas palabras, sino por la fuerza de las armas. Una vez allí, crearon una estructura política y militar cuyos miembros, años más tarde, se rebelaron contra el rey de España también usando la violencia, para crear la llamada "Gran Colombia". Posteriormente, otro grupo armado de políticos y militares se rebelaría para crear la realidad política que hoy conocemos como Venezuela.

Los Estados Unidos de América no son muy diferentes

en lo esencial: también existen por una rebelión armada de militares contra el rey a quien habían jurado servir, cuyos predecesores, también por la fuerza, habían conquistado el territorio americano.

Cabe destacar que en ambos casos, el espiral de violencia hacia atrás puede alargarse hasta la Prehistoria, si tenemos en cuenta que tanto españoles como ingleses servían a reinos creados por la fuerza de las armas a lo largo de la época feudal, las invasiones bárbaras y el Imperio Romano. De cualquier modo, la dinámica siempre es la misma: una organización armada ejerce el monopolio de la violencia sobre un territorio, valiéndose de él para exprimir a la población con impuestos y con ellos mantener su estructura. Cuando aparece un grupo armado más fuerte, se forma una nueva realidad política y desaparece la anterior.

Esta breve reflexión nos ayuda a poner en perspectiva lo que ocurre en realidad. El conflicto entre Estados Unidos y Venezuela no es entre los ciudadanos de los dos países, es entre sus gobiernos. Gobiernos que imponen su voluntad, o intentan hacerlo, hacia el interior (con las fuerzas policiales) y hacia el exterior (con las militares). Un choque, en definitiva, entre dos organizaciones armadas, que tienen su origen y se perpetúan gracias a la violencia.

El fracaso de los "protectores"

LAS FUERZAS ARMADAS DE VENEZUELA HAN DEMOSTRADO SER TAN EFICIENTES REPRIMIENDO A SU PROPIO PUEBLO COMO INÚTILES PARA DEFENDERLO DE UNA AGRESIÓN EXTERNA

En la sección de economía no nos corresponde juzgar si la existencia de organizaciones armadas como son los estados modernos es algo bueno o malo, pero podemos analizar si cumplen su función de acuerdo a parámetros de coste-beneficio. Y lo que vemos en este caso es bastante decepcionante.

Veamos primero el lado venezolano. Un país gobernado por políticos que llevan décadas comprando armas a po-

tencias extranjeras, aumentando el tamaño de la policía y el ejército, y hasta armando milicias populares. Políticos que, por mucho que hablaran de paz, se rodeaban constantemente de una estética militar al mejor estilo Che Guevara, donde ellos mismos no dudaban en disfrazarse de militares.

¿Y de qué ha servido todo esto? ¿Tantos desfiles, tantas milicias populares, tantos discursos rodeados de soldados armados hasta los dientes? Ya lo hemos visto: para nada. No han sido capaces de proteger al mismo presidente, supuestamente la persona con mejor seguridad de todo el país. Ni siquiera con ayuda de militares cubanos. Si defienden así al presidente, ya nos podemos imaginar cómo defenderían al pueblo llano si hubiera una guerra.

Esto nos pone en evidencia la verdadera cara de los mandos militares venezolanos: muy valientes para salir vestidos de uniforme y desfilan por la calle, para mandar a sus esbirros que detengan opositores y peguen palizas a ciudadanos indefensos, pero inútiles ante un ejército de verdad. Más que defensores del pueblo venezolano, son parásitos que viven de él.

El lado norteamericano sale mejor parado, pero tampoco nos hagamos ilusiones. Sí, en este caso el brazo armado de la Casa Blanca ha sido capaz de cumplir con sus objetivos. Ahora bien, ¿tiene sentido que un Estado que es incapaz de proteger sus propias calles (solo basta con mirar el índice de asesinatos en muchas ciudades de EE. UU.) se dedique a deponer dictadores en repúblicas lejanas? ¿No le afecta al ciudadano de a pie mucho más la inseguridad en su barrio que el destino de Nicolás Maduro? ¿No se supone que ese contribuyente paga impuestos porque con esos recursos su gobierno lo protege?

El riesgo moral del gobernante

ES INGENUO PENSAR QUE CON MEDIOS PACÍFICOS PODEMOS CONTROLAR A QUIEN TIENE EL MONOPOLIO DE LA VIOLENCIA

En los dos casos, lo que vemos son gobiernos que viven de los recursos que extraen a sus ciudadanos bajo la excusa de que a cambio los protegen. No es un intercambio libre, ya que el contribuyente no lo ha elegido expresamente y tampoco puede librarse de él, pero muchos lo defienden igualmente como algo beneficioso para ambas partes.

El problema es que aquí solo se cumple la primera parte de este supuesto intercambio. El ciudadano paga sus impuestos y cumple las leyes, y no le queda más remedio porque, si no lo hace, el gobernante puede castigarlo utilizando la violencia contra él (aunque sea como último recurso, con el ingreso forzado en la cárcel). Después, cuando le toca al Estado cumplir su parte, empiezan las excusas: que no hay dinero suficiente, que no se puede proteger a todo el mundo a la vez, que un cierto grado de criminalidad es inevitable... y el ciudadano particular

no tiene ninguna forma de obligar al gobierno a cumplir con ella (dejando de lado la estupidez de que las elecciones son una forma de "control ciudadano" sobre el gobierno).

Algunos dirán que esto ocurre porque hay malos políticos (y parece que siempre hay malos políticos, ¡vaya casualidad!) pero realmente el problema del Estado moderno no es accidental sino estructural. Imaginemos por un momento que estamos en una isla con un grupo de personas, algunas de las cuales tienen armas y otras no. Las que están armadas roban a las desarmadas, y, al mismo tiempo, gente de otras islas viene a robar a los nuestros.

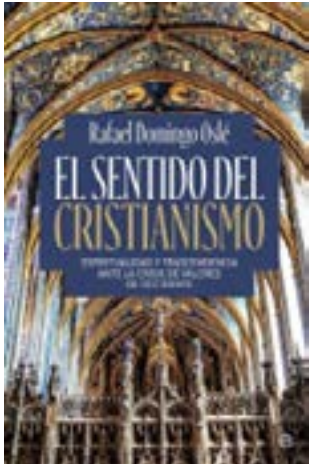
En ese contexto, entre los que tienen armas un grupo especialmente fuerte se impone a los demás, y reclama que todos empecemos a trabajar para mantenerlo. Para los optimistas, eso sería nuestra salvación: dado que al fin y al cabo son de los nuestros, van a usar esas armas para protegernos no solo de los otros grupos violentos que hay entre nosotros, sino también de los que nos atacan desde el exterior. Y nos dirían que, aunque no es deseable que existan las armas, alguien debe tenerlas en monopolio porque la naturaleza humana es corrupta y por ello el mal siempre existirá en el mundo.

El problema es que quienes tienen el monopolio de las armas comparten esa misma naturaleza corrupta, y están inclinados hacia el mal como cualquier ser humano. Y en este nuevo contexto pueden hacer prácticamente lo que quieran, ya que solo tienen delante a personas indefensas que no van a tener forma de quitarles las armas si consideran que los "nuevos amos" no están cumpliendo con su parte.

Por ello, el cálculo económico de los nuevos gobernantes es evidente: hacer su trabajo y enfrentarse a otros grupos armados para proteger a los indefensos es costoso y, si sale mal, puede dar lugar a que un grupo más fuerte les quite el poder. En cambio, dedicarse a explotar a los indefensos, viviendo de lo que producen y se les quita a la fuerza, es gratis. Solo basta con hacer acuerdos con los demás grupos armados para dejar la violencia visible en niveles "aceptables" y, con una buena dosis de propaganda mediante, los indefensos hasta acabarán dando las gracias.

No debe sorprendernos, por lo tanto, que las fuerzas militares de Venezuela sean muy efectivas reprimiendo a su propio pueblo pero incapaces de defenderlo de una agresión externa. Tampoco que Estados Unidos imponga medidas de seguridad a miles de kilómetros de su país y no pueda evitar miles de asesinatos en su propio territorio todos los años. No es un problema de malos políticos, sino de un sistema que, en términos económicos, ofrece incentivos para que los políticos (sean buenos o malos) elijan el mal por encima del bien. Mientras eso no cambie, solo podremos seguir quejándonos de nuestra mala suerte con los gobernantes que nos toca sufrir.

LIBROS



EL SENTIDO DEL CRISTIANISMO

Autor: Rafael Domingo Oslé
Editorial: La esfera de los libros. Madrid 2025

Rafael Domingo Oslé, catedrático de Derecho Romano, que ha trabajado durante doce años en universidades de Estados Unidos, señala, en el prólogo, el motivo que lo ha llevado a escribir este libro: terminaba la estancia en América y se despedía de un destacado abogado neoyorquino, quien, durante la conversación, le dijo: “El cristianismo nunca más ocupará en Occidente el puesto de honor que antaño le otorgó la historia”.

El resultado es un texto muy sugerente y oportuno, en el ambiente de crispación en el que a menudo nos movemos, sobre todo en ámbitos en los que debería darse ejemplo de lo contrario. Un libro que ilusiona, una llamada a optar por lo mejor y por lo que nos une como personas, con todo lo que puede aportar el cristianismo en

esta tarea. En capítulos breves, trata sobre el respeto, la tolerancia, la secularidad y la libertad; sobre la idea de una sociedad trinitaria, a imagen de Dios; sobre el perdón, compartir y contemplar. Lo hace con buena argumentación, con abundantes ejemplos y con citas de numerosos autores, con un trasfondo cultural muy variado. “Una sociedad –dice el autor– que, defendiendo la más plena libertad personal de los ciudadanos, está abierta a la existencia de un Dios que es amor, se edifica sobre un fundamento más profundo que una sociedad agnóstica, atea o que se ha construido un falso Dios mental, como el éxito, la fortuna o los placeres”.

Un libro muy recomendable que nos invita a la reflexión, al debate sosegado, a huir de quejas y pesimismo, para encontrar soluciones para bien de todos.

Ricardo Gómez Alonso

Tras muchos años de minuciosa investigación sobre la Guerra Civil española, Ángel Rodríguez de Bodas, español residente en Canadá, donde es profesor en la Universidad de Ottawa, ha publicado *Un miliciano de Vallecas*, un libro que va mucho más allá de la narración de las penalidades que pasó su padre desde que se alistó en el ejército republicano en 1936 hasta su definitivo regreso a la capital de España en 1942.

Al relato de estos hechos se suma el equilibrado y profundo análisis que el autor hace del desarrollo de la Guerra. El autor analiza con detalle el contexto político y social de la época, recurriendo a informes técnicos y militares, a diarios de soldados y a multitud

de referencias históricas y periodísticas.

El libro se convierte así en un completísimo resumen de algunas de las más determinantes batallas (como la del Jarama, Brunete, Aragón...), del exilio de miles de militares y ciudadanos a Francia, de cómo vivieron en los campos de concentración de ese país y del regreso de muchos militares republicanos de nuevo a España cuando Franco anunció una amnistía para ellos. A la vez, el autor describe la peripecia personal de su padre, Paco, que vivió todos aquellos sucesos de manera intensa, consciente de que estaba cumpliendo con su deber, pero sin dejarse llevar por el odio y la violencia que se instalaron en buena parte de los dos bandos.



UN MILICIANO DE VALLECAS

Autor: Ángel Rodríguez de Bodas
Editorial: Círculo Rojo. Madrid 2025

Ricardo Gómez Alonso

LUCES



Rondallas

**DIRECTOR: DANIEL SÁNCHEZ
ARÉVALO
AÑO: 2026**

Dos años después del trágico naufragio de un barco pesquero que sacudió a un pequeño pueblo mariner gallego, los habitantes del pueblo deciden que ya es hora de recuperar la ilusión y dejar el luto atrás. Por ello vuelven a unirse para poner en marcha la rondalla, una agrupación de música tradicional en la que participan desde niños hasta ancianos, con la intención de competir en un concurso contra los pueblos vecinos, pero sobre todo de empezar a mirar hacia delante de nuevo. Reunidos por la música, comienzan la

reconstrucción del grupo con la intención de participar en un concurso contra pueblos vecinos. Pero más allá de la competición, su objetivo es sanar las heridas, reconstruir los lazos rotos y aprender a mirar de nuevo hacia el futuro con ilusión. Si Rondallas fuese algo, sería un abrazo. De esos que te hacen sentir, durante unos segundos, que el mundo, aun con sus fallos, problemas e injusticias, es un sitio que merece la pena. Y eso, ahora, es algo que nos hace mucha falta.

Ricardo Gómez Alonso

En el verano de 1959, Jean-Luc Godard, entonces un eminente crítico de la célebre revista Cahiers du Cinéma, iba por fin a poder dirigir su primer largometraje, aunque no a partir de un texto propio, sino de François Truffaut. Sin embargo, él iba a aprovechar exclusivamente la idea nuclear, porque Godard quería trabajar sin guion de rodaje, sólo con fichas en las que garabateaba cada mañana la guía de trabajo del día. Quería evitar que nada se ensayara, porque temía que las escenas quedaran encorsetadas; por el contrario, él quería fomentar la espontaneidad, la autenticidad y la libertad. Contrató sin dudarlo a la actriz norteamericana Jean Selberg y a un jovencísimo Jean-Paul Belmondo para encarnar a Patricia Franchini y a Michel Poiccard, los protagonistas de Al final de la escapada (À bout de souffle), una trágica historia de amor entre una estudiante

y un bribón.

La película Nouvelle Vague es la historia de Jean-Luc Godard rodando Al final de la escapada, contada con el estilo y el espíritu de Jean-Luc Godard rodando Al final de la escapada.

La película mantiene el ritmo de principio a fin y nos permite saborear una serie de anécdotas sobre un momento de la historia del cine que se ha hecho mítico en la memoria colectiva. Al ampliar el encuadre de la simple reconstrucción del rodaje, la cámara nos ofrece un retrato deslumbrante de una generación que revolucionó el cine.

No es sólo un film para cinéfilos diletantes, sino para un público general, sin otro requisito que amar el cine y estar dispuesto a sumergirse en su realidad.



Nouvelle vague

**Director: Richard Linklater
Año: 2025**

Ricardo Gómez Alonso

¿Lista de objetores de conciencia o lista de señalados a conciencia?

Los que hemos recibido la carta que nos reclamaba al Servicio Militar Obligatorio (la Mili), sabemos perfectamente qué es la Objeción de Conciencia. Era una manera de defender nuestros principios más profundos y no verte obligado a disparar con un CETME a un posible enemigo, que no conocías y que no te había hecho nada. Era un modo concreto de poder ejercer tu ética personal, conformada por tus vivencias y creencias propias. Este "pacifismo legítimo", en cierta manera, acabó siendo una manera de esquivar la Mili, mediante la Prestación Social Sustitutiva, que suponía cumplir con el deber cívico que tiene todo ciudadano, mediante la práctica de cualquier servicio a la sociedad que fuera necesario.

En 2016 salió "Hasta el último hombre", película ganadora de un Oscar y otros tantos premios, dirigida por Mel Gibson, que nos permitió entender mejor qué era un objetor de conciencia en la guerra. Basada en hechos reales, nos cuenta la historia real del soldado Desmond Doss, que por sus creencias religiosas no quiere ejercer la violencia y disparar al enemigo. Esta postura tan rupturista, nada habitual en la sociedad americana, costó tiempo en ser entendida. Pero este soldado fue condecorado con la Medalla de Honor por el presidente Harry S. Truman en la vida real, después de sufrir burlas y humillaciones por defender sus principios. Pero la objeción de conciencia no se ciñe solo al sector militar, se abre a todo lugar donde podamos actuar mediante una decisión moral que nazca de nuestra conciencia.

Este derecho ha saltado a la actualidad en el ámbito sanitario, ante la situación que muchos médicos del sistema público de salud no quieren practicar abortos. Recientemente el ministerio de sanidad ha aprobado el "protocolo para la creación del registro de personas objetoras de conciencia en la interrupción voluntaria del embarazo", con la intención de reclutar médicos para llevar a cabo esta intervención en sistema público, mediante un listado obligatorio de médicos objetores de conciencia. Ayuso ha decidido no elaborar esta lista en Madrid, y no enviarla, lo que

ha supuesto la puesta en marcha de un contencioso administrativo que va a poner en marcha el ministerio, como ha anunciado Mónica García, contra la Comunidad de Madrid.

Al margen de la norma y de la polémica, yendo al fondo de la cuestión hay que plantearse varias cuestiones: ¿Por qué hay que hacer un registro de objetores, si el aborto es libre y real en España, y se han realizado 106.172 en 2024? ¿Por qué se quiere obligar a registrar a los médicos objetores y no a los que sí que quieren abortar, como ocurre con los médicos que sí quieren practicar la eutanasia? ¿No se les puede incentivar a estos médicos, si hay tanto interés?

El 78,74 % de las interrupciones voluntarias del embarazo (IVE) en España se realizaron en centros privados (con fondos públicos), porque no hay suficientes médicos en el sistema público que quieran llevarlos a cabo. Y eso no está bien visto, quieren que sea desde el sistema público desde donde quieren que salgan los médicos. Pero eso no tiene que suponer que hay que forzar la libertad del objetor. Pero lo contrario, señalar al médico que no quiere verse en la situación de realizar esta violenta intervención de obstetricia, mediante una lista, ¿no es como señalar a los "traidores" al sistema que quiere imponer el ministerio, como si fueran judíos señalados en la persecución Nazi, cuando los vecinos de un barrio señalaban con una estrella de David la vivienda de los semitas que querían denunciar? Aunque no sea un dato público, políticamente dentro del ministerio sí que se pueden usar los datos.

El aborto no es plato de "buen gusto", para la mujer que está en esta difícil situación desde luego, pero tampoco lo es para el médico que tiene que llevarlo a cabo. Igual que la paciente toma libremente la decisión que desee, el médico debe tener la misma posibilidad. Quizá con más motivo en su caso, por el Juramento Hipocrático, ya que es la manera concreta de actuar en conciencia y con profesionalidad, sin verse coaccionado, ejerciendo el derecho a no violentarse en una situación tan delicada.

Álvaro Gil Ruiz

Educación en la alegría: el arte de vivir agradecidos

Educación en la alegría no consiste en darle todo ni en evitar cualquier dificultad, sino en enseñar a mirar la vida como un regalo. En un mundo de abundancia material y prisa constante, el agradecimiento se convierte en un aprendizaje esencial para niños y adultos.

Hay una alegría que no depende de tener más, sino de **mirar mejor**. No es una emoción pasajera ni una sonrisa impostada, sino una forma de situarse ante la vida. Esa alegría nace, casi siempre, del agradecimiento. De reconocer que la vida, con sus luces y sombras, es un regalo que no nos hemos dado a nosotros mismos.

Viktor Frankl, psiquiatra y superviviente de los campos de concentración, explicaba que al ser humano pueden quitársele muchas cosas, pero nunca la libertad de elegir su actitud ante lo que vive. En esa elección está el germen de la gratitud: descubrir que, incluso en la dificultad, hay algo que merece ser reconocido y acogido. Educar en la alegría comienza ahí, en enseñar a los niños —y recordarnos los adultos— que no todo depende de controlar la realidad, sino de **cómo la recibimos**.

Covadonga O'Shea lo expresó con enorme claridad en su libro *El valor de los valores*. No es casualidad que el primer valor que proponga sea el agradecimiento. Para ella, agradecer no es una fórmula de cortesía, sino un modo de vivir despiertos, conscientes de lo recibido, capaces de reconocer a los otros y a la vida misma como don. Cuando falta el agradecimiento, advertía, los demás valores se debilitan; cuando está presente, ordena el corazón.

La psicología actual confirma esta intuición. Martin Seligman, uno de los principales referentes de la psicología positiva, señala que la gratitud es uno de los hábitos que más contribuyen al bienestar personal y relacional. Las personas agradecidas no son ingenuas ni viven ajenas a los problemas; simplemente han aprendido a entrenar la mirada para no reducir la vida a lo que falta.

Cuando todo se tiene... pero cuesta disfrutarlo

Nunca antes los niños y adolescentes habían tenido tanto y, sin embargo, nunca había sido tan frecuente escuchar que "se aburren", "nada les motiva" o "siempre quieren más". Vivimos en una cultura de la abundancia material, pero también del **empobrecimiento interior**.

Muchos niños crecen rodeados de objetos, actividades y estímulos constantes, pero con pocas oportunidades para esperar, renunciar o esforzarse. La sobreprotección, casi siempre bienintencionada, intenta evitarles cualquier frustración, cuando en realidad les priva de aprendizajes esenciales para la vida. Como recuerda José Antonio Marina, educar no es eliminar las dificultades, sino preparar para afrontarlas con recursos personales y morales.

A esto se suma, en muchos casos, la falta de modelos adultos agradecidos. Los niños observan más de lo que escuchan. Si ven adultos permanentemente insatisfechos, quejándose de lo que no funciona, comparándose o viviendo con prisa y malestar, difícilmente aprenderán a valorar lo que tienen. La alegría no se enseña con discursos, se **contagia por convivencia**.

También ha cambiado la estructura familiar. Cada vez hay más hijos únicos y menos experiencias cotidianas de vida entre hermanos. Sin idealizar ni culpabilizar, es innegable que crecer entre hermanos —especialmente en familias numerosas— ofrece una escuela diaria de gratitud y generosidad: aprender a esperar turno, compartir, ceder, alegrarse por los logros del otro, aceptar que no todo gira en torno a uno mismo. Son aprendizajes silenciosos, pero profundamente educativos.

El uso masivo de pantallas añade otra dificultad. Catherine L'Ecuyer insiste en que el asombro, base del agradecimiento, necesita silencio, tiempo y realidad. Cuando todo es inmediato, brillante y cambiante, se debilita la capacidad de disfrutar de lo sencillo. Rafael Guerrero advierte, además, que el abuso de pantallas afecta a la regulación emocional y a la tolerancia a la frustración, dos pilares imprescindibles para una alegría serena y duradera.

Adultos que educan: la alegría se contagia

Los niños no aprenden a agradecer porque se les diga que deben hacerlo, sino porque **lo ven encarnado** en los adultos que los acompañan. La educación en la alegría empieza siempre por casa, por la manera en que los padres y educadores miran su propia vida.

Un adulto que educa en la gratitud es alguien que sabe reconocer lo bueno, incluso en medio del cansancio y las dificultades. No idealiza la realidad, pero tampoco la vive

desde la queja constante. Viktor Frankl recordaba que el sentido de la vida no se encuentra evitando el sufrimiento, sino descubriendo qué actitud adoptamos ante él. Ese aprendizaje, tan profundamente humano, se transmite sin palabras cuando los niños ven a adultos capaces de afrontar contratiempos sin perder la serenidad ni la esperanza.

La coherencia es otra cualidad esencial. No se puede pedir a los niños que valoren lo que tienen si los adultos viven atrapados en la comparación, el consumo excesivo o la insatisfacción permanente. Como señalaba Covadonga O'Shea, el agradecimiento educa la humildad: nos ayuda a reconocer que no todo nos es debido y que la vida está llena de regalos pequeños que merecen ser nombrados.

Educación en la alegría también exige poner límites. Rafael Guerrero subraya que los límites claros y afectivos no generan infelicidad, sino seguridad emocional. Un niño que aprende a tolerar la frustración desarrolla una alegría más sólida, menos dependiente de que todo salga como espera. La sobreprotección, en cambio, debilita la capacidad de agradecer, porque impide experimentar el esfuerzo y la superación personal.

Por último, un adulto educador es alguien capaz de **disfrutar de lo sencillo**: una conversación tranquila, una comida compartida, un paseo sin prisas. Catherine L'Ecuyer recuerda que solo quien sabe detenerse puede asombrarse. Y sin asombro, no hay gratitud posible.

Cinco experiencias familiares para aprender a agradecer y vivir con alegría

La gratitud no se aprende en abstracto. Se cultiva en lo cotidiano, a través de experiencias sencillas, repetidas y compartidas en familia.

1. Compartir tiempo real, no solo espacio

Reservar momentos sin pantallas para hablar, jugar o simplemente estar juntos enseña a valorar la presencia del otro. El tiempo regalado es uno de los mayores gestos de generosidad.

2. Cuidar juntos de algo o de alguien

Atender una planta, una mascota, ayudar a un familiar mayor o colaborar en tareas domésticas despierta la conciencia de responsabilidad y gratitud. Cuidar educa el corazón.

3. Aprender a servir a otros

Participar en acciones solidarias, ayudar a un vecino o colaborar en iniciativas sencillas muestra a los niños que la vida cobra sentido cuando se comparte. José Antonio Marina recuerda que el carácter se forma en la acción.



4. Celebrar lo cotidiano

Agradecer la comida, celebrar pequeños logros, mantener tradiciones familiares enseña a disfrutar de lo que hay, sin necesidad de grandes acontecimientos.

5. Nombrar lo bueno en voz alta

Dar las gracias, reconocer el esfuerzo del otro, terminar el día recordando algo positivo ayuda a entrenar la mirada agradecida.

Martin Seligman insiste en que la gratitud crece cuando se expresa.

Educación para una alegría que permanece

Educación en la alegría es educación para la vida. No para una vida sin dificultades, sino para una vida vivida con sentido. El agradecimiento no elimina los problemas, pero los coloca en su lugar. Nos recuerda que no somos el centro de todo y que, aun en medio de la fragilidad, hay motivos para dar gracias.

Cuando los niños aprenden a agradecer, aprenden también a alegrarse con lo que son y con lo que tienen. Y esa es, quizá, una de las mayores herencias que una familia puede ofrecer: **una alegría humilde, serena y profundamente humana.**



Educación en el agradecimiento es educación para una alegría que no depende de lo que se tiene, sino de cómo se vive.

Cuidar el “nosotros” sin romper los lazos: matrimonio, familia y amor que madura

Cinco años de matrimonio suelen coincidir con una etapa especialmente reveladora. Ya han pasado la idealización inicial y los primeros ajustes; la pareja se conoce mejor, se quiere de manera más realista y empieza a tomar conciencia de que el amor no se sostiene solo con emoción, sino con decisiones. En este contexto, las fiestas de Navidad, que hemos dejado recientemente —con su carga afectiva, simbólica y familiar— pueden actuar como un espejo que devuelve tensiones inesperadas.

Imaginemos a una pareja joven, cinco años casados, que tras compartir celebraciones con ambas familias de origen vuelve a casa con un malestar difuso. No se han discutido entre ellos por algo propio: el desencuentro nace de comentarios, expectativas, comparaciones o estilos familiares que reabren heridas antiguas o generan fricción. No es raro. Como señala el psiquiatra y antropólogo **Murray Bowen**, “cuando dos personas se casan, no lo hacen solas: lo hacen acompañadas por sus sistemas familiares”. El matrimonio no elimina las historias previas; las integra.

Cuando lo externo interfiere en lo íntimo

Uno de los retos del matrimonio es aprender a **diferenciar** sin **romper**. Diferenciar significa reconocer que la pareja es una nueva realidad —un “nosotros” con identidad propia— sin negar la pertenencia a las familias de origen. El conflicto aparece cuando criterios, caracteres o dinámicas familiares se filtran en la relación y ocupan un lugar que no les corresponde.

No se trata de juzgar ni de descalificar a padres, suegros o hermanos, sino de comprender que cada familia tiene su modo de querer, de opinar y de relacionarse. El problema surge cuando esas formas se convierten en normas implícitas que uno de los cónyuges —a veces sin darse cuenta— introduce en el matrimonio. Entonces, lo que era externo se vuelve interno y erosiona el vínculo.

El psicólogo **Salvador Minuchin**, referente en terapia familiar, subrayaba que una pareja sana necesita **lími-**

tes claros y permeables: ni muros que aíslan ni puertas siempre abiertas que impiden la intimidad. Cuando los límites son confusos, el matrimonio se debilita.

Proteger la relación sin aislarse

¿Por qué es tan importante alimentar el cariño entre los esposos sin romper con las familias de ambos? Desde una perspectiva antropológica, el matrimonio no es solo una unión afectiva, sino una **alianza estable orientada al crecimiento mutuo y a la transmisión de la vida y de valores**. Para cumplir esa misión, la pareja necesita un núcleo sólido.



El psicoanalista y humanista **Erich Fromm** afirmaba que amar es un acto de voluntad que requiere cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento. Ese cuidado comienza por el propio vínculo. Cuando los esposos no se eligen activamente frente a presiones externas, el amor se diluye en lealtades mal ordenadas.

Ahora bien, proteger el matrimonio no implica cortar la relación con las familias. Al contrario: una pareja unida puede relacionarse mejor con ellas. Cuando el “nosotros” está fuerte, los comentarios duelen menos, las diferencias se relativizan y las interferencias pierden poder. Como explica **Viktor Frankl**, “el amor es la capacidad de ver en el otro lo que todavía no es, pero puede llegar a ser”. Esa mirada también se aplica a las familias: verlas con realismo y benevolencia, sin permitir que definan la relación.

Tres acciones concretas que fortalecen el amor conyugal

1. Hablar en clave de equipo

Después de encuentros familiares intensos, es fundamental que la pareja se regale un espacio sereno para hablar. No para criticar a terceros, sino para expresar cómo se ha sentido cada uno. Usar el “nosotros” —“¿cómo lo vivimos?”, “¿qué necesitamos cuidar?”— refuerza la alianza. El psicólogo **John Gottman**, tras décadas de investigación sobre el matrimonio, señala que las parejas duraderas mantienen una fuerte “amistad conyugal”, basada en la escucha y la

validación emocional.

2. Acordar prioridades explícitas

Muchas tensiones nacen de expectativas no habladas. Decidir juntos qué lugar ocupan las familias, cómo se celebran las fiestas o hasta dónde se permiten opiniones externas evita conflictos futuros. No es imponer, sino consensuar. Este ejercicio fortalece la autonomía del matrimonio y previene resentimientos silenciosos.

3. Cuidar los pequeños gestos cotidianos

El amor no se sostiene solo en grandes decisiones, sino en detalles diarios: una palabra amable, un gesto de complicidad, un agradecimiento explícito. Estos actos crean un clima emocional que amortigua las interferencias externas. Como recuerda Gottman, “no es la ausencia de conflictos lo que predice la estabilidad, sino la manera en que la pareja se trata cada día”.



Un amor que madura y ordena

El matrimonio no está llamado a vivir a la defensiva, sino a **crecer en madurez afectiva**. Aprender a querer implica ordenar afectos, reconocer influencias y elegir, una y otra vez, el cuidado del vínculo. Cuando la pareja se coloca en el centro —sin excluir, pero sin diluirse—, las familias dejan de ser una amenaza y se convierten en un contexto más, valioso, pero no determinante.

En definitiva, amar bien es aprender a decir, con hechos y palabras: *primero nosotros*, para poder querer mejor a todos los demás.



M^a Piedad García

Arriba los sueños se cumplen

Sinesio dejó desplomar su cuerpo en el diván ante el mazazo que supuso una nueva crítica. Había recibido ya demasiados comentarios negativos de su nueva novela y ninguno de ellos con afán constructivo. Todos descalificadores e incluso llegando a cuestionar la veracidad de sus datos históricos.

Es cierto que en la documentación histórica y científica de sus escritos no arrojaba demasiada pasión, pero donde se volcaba como nadie lo había hecho era en la definición psicológica de todos sus personajes, incluso de los de menor relevancia y de las historias que podrían nacer entre ellos.

Recordaba con gran satisfacción el final de su primera novela, que casi estuvo a punto de costarle su matrimonio, pero en el fondo tanto su familia como su círculo de amigos le admiraban pues consideraban que escribir no era algo que pudiera hacer cualquiera con cierta soltura.

La alegría de los primeros días se fue disipando en la medida que iba recibiendo rechazos sistemáticos de las distintas editoriales.

No iba buscando la fama, ni la necesidad de una fuente de ingresos pues su trabajo el archivo de Cláusulas y Patentes del Ministerio le permitía cubrir las necesidades de los suyos. Pero eso sí, padecía el mal del reconocimiento no recibido.

Ya en esa etapa de madurez con los hijos independizados, la casa pagada y con una holgada cuenta corriente valoraba otras cosas inmateriales que se le escapaban. En su balance existencial se encontraba una notable estabilidad económica tras una vida de esfuerzo y sacrificios para concluir que aún surgían algunas carencias en el plano afectivo. Tanto su familia como sus amigos mostraban dosis aisladas de cariño que a todas luces le resultaban insuficientes, pues seguía sintiéndose incompleto: daba en mayor medida de lo que recibía. Quizás le faltaba alcanzar el último peldaño de la pirámide de Maslow: el de la autorrealización.

Su herramienta vital era la amabilidad y una buena dosis de intención por hacer bien las cosas. Pero muchas veces parecía no ser suficiente a la vista de los distintos jueces que se erigían de manera constante a su alrededor, en todas las parcelas de su vida: en el trabajo, en su casa y en el club de ajedrez.

El desaliento se había mezclado con una dosis de desazón, pero aún le quedaba un ápice de optimismo, basado en una profunda fe en sí mismo, aunque esta se iba horadando cada día un poco más.

Estaba envejeciendo y su cuerpo no paraba de mostrarle pruebas diarias. Sabía que aún no estaba preparado para su muerte que le había dictaminado un **chamán en la selva en las últimas vacaciones**.

Su sentencia fue que se iría con las últimas lluvias del próximo año con lo que aún podría ir ultimando las maletas para el último viaje.

Le agobiaba sobremedida que fuera el primero en marcharse antes de que sus antecesores quienes se estaban volviendo cada vez más dependientes. Aunque por otro lado que el mundo le fuera dando poco a poco la espalda de manera inexplicable, le resultaba hasta casi liviano.

El último agravio que recibió lo dejó pasar sin mostrar disconformidad alguna. Se dejó llevar por un extraño y cálido desaliento ante la decepción que supuso recibirlo de uno de sus allegados. En lugar de enfrentarse, se ladeó como si quisiera empezar a esquivar sus compromisos más básicos.

En el diván del psicoanalista se sorprendió a sí mismo diciendo que su vida le había parecido una constante huida, como si hubiera anhelado desde su nacimiento la vuelta a la vida intrauterina. El mundo se le estaba haciendo cada vez más grande y veía que sus fuerzas ya no podrían cambiarlo, solo ya podía encajarlo y aceptarlo como si su destino quedara ya ultimado.

El psicólogo le animó indicándole que si veía todo gris era por su último fracaso literario y que debería darle la importancia justa.

Pero Sinesio sin apenas darse cuenta había comenzado a descuidar su alimentación buscando los platos menos saludables pero más placenteros, con el ánimo de conseguir un equilibrio que le compensase de tanto oprobio.

Las últimas lluvias se estaban acercando y Sinesio se había ocupado de que la subida del colesterol fuera la llave hacia el otro mundo, en el que cualquier anhelo de fama que se quiera tener no deja de ser nunca lo que es: un sueño.

José Moraleda

AGENDA

EXPOSICIONES

-FARDO. ANDREA CANEPA. Palacio de Cristal del Parque del Retiro. Hasta el 1 de enero de 2027

La propuesta de la artista peruana Andrea Canepa, está centrada en los fardos textiles de la cultura precolombina de Paracas y en el ritual ancestral de envolver a sus difuntos. En este nuevo proyecto, la autora traslada esas ideas al contexto del Palacio de Cristal, cuya arquitectura de hierro y vidrio, emblema de una modernidad vinculada también a los avances técnicos, conecta con los artefactos ópticos precursores del cine. La artista convierte así el Palacio en un praxinoscopio contemporáneo que transforma sus paños acristalados en secuencias de cubrir y descubrir textiles, un relato cíclico que cobra sentido conforme el público rodea el edificio.

La obra de Canepa muestra un profundo interés por la manera en la que los objetos, los espacios y las estructuras culturales construyen narrativas sobre la memoria y la identidad colectiva. Sus creaciones mantienen un diálogo entre el arte, la sociología, la historia y la antropología, desde donde explora cómo los sistemas de organización —visuales, espaciales o simbólicos— no solo condicionan las formas de percibir y habitar el mundo, sino que son constructos arraigados que a menudo operan de manera dirigida.

-ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE. CHIPRE LA ISLA DE AFRODITA. Museo Arqueológico Nacional. Hasta el 12 de abril.

Esta colección está relacionada con el Viaje a Oriente de la Fragata Arapiles, que en el verano de 1871, bajo el reinado de Amadeo I de Saboya, recorrió la cuenca mediterránea para adquirir piezas arqueológicas destinadas al recién creado museo. Salvo alguna donación y compra recientes, procede en su mayor parte de la necrópolis de Larnaca, la antigua Kition y es fruto de la generosa donación de Riccardo Colucci (1814-1873), cónsul italiano en Chipre.

Podrán verse esculturas en piedra caliza local, entre ellas, un gran torso egipcio y una cabeza de tamaño natural, con restos de policromía, además de una gran colección cerámica.

-FOTOSINTESIS ATLANTICA. Real Jardín Botánico. Hasta el 22 de marzo.

Proyecto artístico de Fernando Carballa que reflexiona sobre la relación entre progreso, industria y naturaleza en el ecosistema atlántico gallego.

Se muestra una obra que pone en cuestión los modelos de desarrollo que han dañado rías y hábitats marinos especialmente frágiles a través del uso de algas, caparzones de moluscos y restos orgánicos marinos. Se recuerda el papel esencial de las algas en la fotosíntesis y en el equilibrio vital del planeta.

La exposición invierte de una manera simbólica la lógica de la invasión industrial: lo natural se superpone a lo artificial en un recorrido poético que destaca la diversidad de formas, texturas y colores de la vegetación marina atlántica. Algas rojas, laminarias y otras especies aparecen a modo de estructuras vivas, portadoras de memoria y resistencia, capaces de subsistir incluso donde la luz apenas alcanza.

Fernando Carballa propone así una nueva relación entre arte y vida marina, reutilizando tanto desechos naturales como restos derivados de la actividad humana. Este trabajo da como resultado una obra que ennoblece la materia orgánica, la saca de su contexto original y la devuelve transformada, como una llamada a la necesidad urgente de cuidar, preservar y valorar el ecosistema atlántico.



TEATRO

-NOCHE. Teatro Español. Hasta el 1 de febrero.

Mariano Llorente adapta y dirige una versión de la novela homónima de Alejandro Sawa. Una pieza que desnuda las violencias estructurales del siglo XIX, especialmente hacia las mujeres.

El montaje narra la historia de don Francisco, un padre autoritario y profundamente religioso que intenta mantener el orden moral de su familia a través de la represión y la fe. En una España marcada por la miseria, el hambre y la hipocresía social, su obsesión por las apariencias y la virtud termina destruyendo aquello que más quería proteger: su propia familia.

La producción retrata con crudeza los efectos dañinos del fanatismo religioso, el machismo estructural y la violencia de las normas sociales impuestas. Las mujeres, además, aparecen como víctimas silenciadas, reducidas a sirvientas sexuales y domésticas, con únicas salidas en la prostitución, el adulterio o el chantaje.

-LA CELESTINA. Teatro Serrano. Hasta el 14 de febrero.

La compañía El Aedo Teatro produce una adaptación contemporánea del clásico de Fernando de Rojas que pone el foco en el papel de la mujer en la Edad Media.

Escrita y dirigida por Jesús Torres, la función parte del respeto a la original, pero introduce un giro significativo: Elicia, criada de la célebre alcahueta, se convierte en la narradora y guía del público. Desde su mirada, se recorre no solo la trágica historia de amor que vertebró la obra, sino también el contexto moral, literario y social que rodea a sus personajes. Esta elección permite un acercamiento más íntimo a un texto fundamental de la literatura española.

Publicada a finales del siglo XV, La Celestina narra el amor obsesivo de Calixto, un joven noble, por Melibea, dama de alta posición social. Ante el rechazo inicial de

la muchacha, Calixto recurre a Celestina, una vieja alcahueta astuta y manipuladora que, movida por el interés económico, teje una red de engaños con la ayuda de los criados del joven.

La intervención de Celestina desencadena una cadena de pasiones descontroladas, traiciones y ambiciones que desembocan en la muerte de la alcahueta, el castigo de los criados y, finalmente, en el fatal final de los amantes. Así, la obra se erige como una feroz crítica a la corrupción moral, al poder del dinero y a los excesos del deseo humano.

El montaje de El Aedo profundiza en la condición femenina a través de los distintos arquetipos presentes en la pieza: la doncella, la bruja, la criada y la mujer marginal. Con ello, se propone una reflexión sobre la libertad, la pasión y la exclusión social de las mujeres en la Edad Media, estableciendo resonancias claras con problemáticas modernas. Además, la dramaturgia se enriquece con la incorporación de versos de autoras como Sor Juana Inés de la Cruz y María de Zayas, que amplían el marco poético y crean delicados puentes entre épocas, sensibilidades y luchas compartidas.

-TODOS LOS ANGELES ALZARON EL VUELO. Nave 10 de El Matadero. Hasta el 25 de enero.

El espacio cultural Nave 10 Matadero acoge hasta el 25 de enero de 2026, de martes a domingos, la nueva creación de la compañía La Zaranda, con la dirección de Paco de La Zaranda. Una pieza que habla de mirar la periferia, también desde la periferia, para ver el cielo.

Como pícaros de la tradición teatral, aparecen más vivos que nunca en esta pieza que habla de mirar la periferia, también desde la periferia, para ver el cielo. Un universo luminoso sobre lo que nos vendrá después.



Suscríbete
GRATIS
a la versión
ONLINE
de la revista



SIQUEM
